



LA  
A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 4.º BUENOS AIRES, 26 DE NOVIEMBRE DE 1830. (PRECIO 3 RS.)

*Nos libremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entro ellos.*

*A los que se oponen á la instruccion de las mugeres.*

¿Hasta cuando se verá el sêxo femenino sumido en la obscuridad en que lo encerro el sistema opresivo de los que le negaban los conocimientos mas sencillos?..... Yâ no puede culparse à ellos de la degradacion intelectual en que yacen, la mayor parte de las mugeres: los elementos para ser instruidas existen entre nosotros: las disposiciones naturales de las americanas presentan garantías suficientes para esperar un buen éxito en los ensayos: por otra parte, tienen tambien un estimulante poderoso en varias personas de se sêxo que figuran entre los hombres ilustrados de naciones las mas civilizadas, por sus talentos sobresalientes en varias materias. Italia cuenta un número crecido de mugeres cuya fama vivirá siempre: las tiene doctas en teología, en leyes, en

filosofia, en geometria, en matemáticas, y muchas en poesía. Francia es el foco de las mugeres cèlebres en literatura, y demas ramos; que, segun algunos solo pertenece su conocimiento à los hombres. Inglaterra vè en sus bibliotecas los nombres de mugeres que la honran por su ilustracion. Parece que los que sostienen que las mugeres deben vejetar en la mas crasa ignorancia, las consideran formadas de otra materia diversa á la suya; y que por ser variada la sustancia debe por consiguiente serlo tambien el espíritu: seguramente los que asi discurren son descendientes de Platon; con la diferencia de que, aquel queria hacer á los hombres en sus faldas, con sus propias manos; y que estos sus descendientes, habiendo adelantado mas en la materia, han formado en sus imaginations, no solo a las mugeres, físicamente, sino tambien puéstoles límites á las facultades de sus almas. (Continuará.)

## RELIGION.

El conocimiento que el hombre debe adquirir de la existencia de Dios, es una semilla que siembra en su corazón, de la que debe esperar siempre, y en todas las circunstancias de su vida, recoger un saludable fruto. ¿A donde volverá su vista, para hallar consuelo, el hombre de bien calumniado, perseguido, ó encarcelado por la injusticia de los hombres? él sabe, él conoce, que padece inocente; y ¿sino túbiese á un Dios, en quien cree (y á quien teme) por testigo de su rectitud y honradez, no se desesperaría, y maldeciría estas cualidades, desconocidas por los que le persiguen? sí; mas él tiene á Dios, que le vé inculpable; y este conocimiento le consuela, y le fortifica en su adversidad. Esa benéfica simiente de la creencia, *que hay un Dios*, contiene las inclinaciones violentas en el hombre educado bajo esos sólidos principios: no puede dejar el hombre de sentir pasiones, porque nace con ellas; mas él que conoce á Dios hace esfuerzos para vencerlas; y aun cuando no lo consiga en su todo, no será su esclavo siempre, y con una sola lágrima de pesar por el extravío de su razón, será absuelta su debilidad, ante el trono de su Dios consolador, y piadoso juez de los que, conociendo sus crímenes los abjuran en su presencia divina. Se debe compadecer la situación lamentable de esos nuevos apóstoles de la impiedad; ellos son bien desgraciados en sí mismos: ellos quieren persuadir que se hallan penetrados de sus doctrinas, y que bien convencidos de su verdad, sienten ver á tantos ciegos postrados ante el ídolo de la ignorancia. . . . . ¡ Miserables!! ; ellos son los mayores ignorantes de la tierra!!! ignorantes; porque, niegan á Dios el poder que le conceden aun los salvages

mismos: ignorantes; porque, mientras viven están en una perpetua guerra contra su propia razón: ignorantes; porque, á pesar de saber que en la terrible hora de dejar el mundo para siempre, los mas claman á Dios como le han hecho infinitos otros que lo atribuian todo *á la casualidad*; no se avergüenzan de sostener ideas que al fin han de sucumbir ante el Dios que han ultrajado con escándalo del cristianismo. A fè, á fè, que esos *casualistas* no han hallado entre sus *casualidades*, la de libertarse de la confusion que sienten al morir, causada por los remordimientos interiores del testigo de sus maldades; (la conciencia). ¿Si será obra de la *casualidad* para ellos, el terrible aspecto de la eternidad? ¿Qué poder tiene la *casualidad* sobre el corazón, para que les amedrente y confunda en la hora *casual* de la muerte? ¡ Oh! miserables.

(Continuará.)

## FELICIDAD DE LAS MUGERES.

La muger que desée ser feliz verdaderamente en su matrimonio, la que quiera conciliarse el verdadero afecto del hombre que ella ha elegido para compañero de sus dias, no haga consistir jamás su mèrito en sus gracias fícticas; porque esas desaparecen muy pronto; la mas leve alteracion en la salud arruina esos fugitivos dones de la naturaleza, y de que tanto mèrito hacen las personas que piensan con poca solidez: el verdadero mèrito de una muger no está en que sea hermosa, ni en que tenga esta ó aquella gracia: ;desgraciada la que por solo hermosa piense contar con el corazón de su marido! ; Què poco dura dero sería su triunfo!!!

La muger debe pensar en agradar à su

marido con el mismo empeño que le hacia antes de su himeneo, debe consultar sus gustos, y á veces *adivinarlos* para tener el corazón del hombre encadenado por una sèria de sucesos que le sorprendan agradablemente, y que le muevan á pensar que es tratado con delicada amistad, el mismo cuidado que se tuvo en agradecerle por la decente compostura, y que se conoció lisongeaba sus ojos, debo continuar: la muger no debe atabiarse solo para presentarse en público, porque dá à entender á su marido que desea solamente llamar la atencion de otros; y que le és indiferente la suya: esta persuasion hará quizá que el marido se aficiona á otros objetos, en perjuicio de los intereses de la muger; es de necesidad pagar al hombre que cumple con sus deberes con exâctitud, el tributo de sus afanes. ¿Cuantos sudores vierte el hombre para lograr una fortuna que dedica exclusivamente á la felicidad de su esposa?.....¿Y no debe este esposo esperar en el retiro de su hogar hallar una particular compensacion en los cuidados que merece se le prodiguen por parte del objeto de sus conatos y desvelos?

(Continuará.)

*Continuacion del artículo lujo.*

Es al sêxo femenino á quien incumbe poner trabas á esos gastos superfluos, que es lo que se llama lujo: todo lo superfluo es innecesario; todo lo innecesario es lujo. ¿Quien ha podido hacer entender á las señoras que serán mas apreciadas, mas respetables ó mas hermosas, por invertir el valor de 30, en lo que puede hacerse con 10? ¿no sería mas laudable que esos 20, que hay de diferencia, quedasen á favor de sus

bolsillos, para poder con ellos socorrer á mil desgraciadas que imploran su beneficencia desde el lecho de las amarguras, y la miseria?....¿no sería esto, hacer dos ingresos á favor de las dos *arcas*, que mas deben conservarse sin quebras—el *honor y la moral*?....Si, señoras: pende el honor de una señora del modo con que se adorna: se desliza parte de su valor cuando se confunde entre el número de *mil docenas*: una dama puede lucir doblemente su decencia, aumentando su sencillez en los adornos; y mucho mas hoy, que parece que todas pertenecen á un condado que se distingue por las libreas....; y cuidado! que la que falte á ponerse un solo *cordón de ella* será criticada y censurada por *las mil docenas*. ¡Pero no hay que temer de tantos *miles*! valor, y determinarse á distinguirse sobre las encumbradas gradas de la moral; de la que, sacareis los hermosos y honoríficos títulos, de honestas, decentes, graciosas, sencillas, económicas, y benéficas; y que al ver á una dama argentina, se diga; he aquí un símbolo de todas las virtudes, elevado sobre el templo de la moral!!!

El lujo introduce la discordia en las familias, entre los que mandan y los que tienen que obedecer: cuando por desgracia la esposa tiene demasía en sus aspiraciones, y el esposo no tiene los medios suficientes para llenar los deseos excesivos de la esposa; ya se altera la armonia; entra el resfrio; al resfrio sucede el fastidio; al fastidio, la indiferencia; y la indiferencia, *el odio*; cuando en un matrimonio se han llegado á hacer estos progresos funestos, ya está sellada la desgracia de ambos, y de cuantos los rodeen: miles de consorcios han sido desgraciados en su fin, sin mas origen que el lujo. La moderacion de las esposas en esta parte, las hará doblemente apreciadas, y con ella con-

tribuirán al aumento de los medios de que han de formar la dicha de toda una familia.

(Continuará.)

## AMOR A LA PATRIA.

(Continuacion.)

El amor que debemos tener á nuestra patria no es aquella ternura de que no podemos prescindir con respecto á los que nos han dado el ser ó á los que estamos ligados por los vínculos de la sangre: sentimiento, algunas veces muy fuerte, pero siempre limitado. Tampoco es el amor á la patria el afecto que tenemos á los que han nacido en nuestro propio país: amor á la patria es, esa fuerte é irresistible adhesion á las leyes que nos rigen, cuando estamos convencidos de sus ventajas benéficas. Amor á la patria es, el aprecio y respeto que profesamos á los que gobiernan, y son los verdaderos representantes de las leyes á quienes estamos adictos.

Amor á la patria es, esa repugnancia noble que nos afecta contra todo lo que la deshonor ó degrada. Amor á la patria es, ese sentimiento que nos impele simultáneamente á repeler con nuestras fuerzas, con nuestros caudales, y hasta con nuestra sangre y vida, á cualquier invasor que intenta uncirnos á el yugo de su ambicion y tirania.....; Amor heroico!! ; Amor muy grande en las almas nobles!!!

(Continuará.)

## VARIEDADES.

Un dia de San Estevan, un religioso debia pronunciar, el panegerico de este Sto. como era tarde, los sacerdotes le rogaron

de abreviar, porque temian que el predicador fuese largo. El religioso subió al pulpito, y dijo á sus oyentes,—Mis hermanos, hace hoy un año que os he predicado el panegerico del Santo, de quien se hace hoy la fiesta; como yo no he sabido que el haya hecho nada de nuevo, despues de aquel tiempo; no tengo que añadir á lo que os dije entonces; en seguida dió la bendicion y se bajó, del pulpito.

Un oficial que volvia tuerto de la guerra llevaba un ojo de cristal, que tenia cuidado de sacárselo cuando se acostaba—Hallándose en una posada, llamó á una criada, y le dió este ojo para que le pusiera sobre una mesa. Entre tanto la criada no se movia de su lado, el oficial perdiendo la paciencia dijo; ¿qué esperas? señor que V. me de él otro ojo.

Mientras la tirania se mira intronizada  
En los iberos pueblos que anonada  
Y mientras otros pueblos mas valientes  
Sacuden su cerviz, y son potentes:  
Tú tierra de los libres ; heróica Buenos Aires!  
Gózate poseedora de bienes estimables  
Libertad, honor, leyes, y ciudadanos leales:  
No temas tierra amada, que con baluartes tales  
Ningun pueblo sucumbe ni á huestes infernales  
Tu encierras en tí misma el germen fecundable  
De todas las virtudes que huyen de tus rivales;  
Mas, como noble, debes generosa  
Conservando tus tímbrs, á la paz prepararte.  
; Acérquese ya el dia!! ; Llegue ya el dulce instante,  
En que los lazos puros de la amistad triunfante  
Un solo pueblo formen bajo un mismo estandarte!!!  
La oliva indique al mundo, que del Plata brillante  
Las riveras presentan una nacion infante  
Pero que un jóven, tiene, leyes que la garanten  
Y en sus valientes hijos muros impenetrantes.

Todos los avisos, comunicados, y demas objetos que tengan relacion con la ALJABA, deben remitirse á la IMPRENTA DEL ESTADO, los Lunes y los Jueves por la mañana, Subscripcion 3 pesos al mes: un plego 3 reales, se pagarán los avisos que no pasen de cuatro renglones á peso, y los que llegue á 8, 12 rs. calle de la Biblioteca, No. 89.

Imprenta del Estado.